

AGALIAREP, EL MINISTRO DE LUCIFER

YOLANDA PINTO

Freddy seguía tumbado en su litera de su celda recordando el tiempo en que estaba en libertad, echaba de menos a sus amigos, y ahora reflexionaba de que parecía una precognición de que todos habían terminado teniendo experiencias inexplicables y cercanas a la persecución policial, judicial y la encarcelación, aunque en el caso de él se había llegado a consumir las tres por igual.

Mirando de hito en hito al techo Freddy se consoló en prisión acordándose del extraño y peligroso viaje que realizó en una ocasión Adolfo a Eindhoven y que podría haber terminado entre rejas, pero gracias a dios tuvo más fortuna que él.

Todo ello le ocurrió participando en su esporádico tráfico de hachís por Europa.

Adolfo seguía mostrando su total astucia en este extremo hasta incluso el momento que elegía para canjear el polen por dinero, consciente de que podía venderlo en Algeciras a 1200 euros el kilo y que su precio aumentaba cada vez que subía más hacia el norte en España, él se arriesga aún más y se subía a Holanda a venderlo donde podía obtener hasta 2800 euros por kilo. Aunque el transporte hasta Holanda podía salirle gratis ya que podría hacerlo en el Renault viejo de su abuelo al que él mismo le podía suministrar el biodiesel que él fabricaba, sin embargo no quería pasar peligros innecesarios en las distintas fronteras de Europa que debía de pasar y terminar en un sucio cuartel de policía de un país extranjero como un vulgar ladronzuelo, sabía que con la liberalización de fronteras de la CEE estos controles eran prácticamente inexistentes pero aún así no quería arriesgar lo más mínimo.

Para ello ideó un plan más sofisticado, meditado, prudente y seguro. Lo

primero que hizo fue conectar con una serie de brujos que le presentaron en las rocosas montañas de Chouen, había leído que existían rituales de magia negra que podían protegerlo al extremo de cualquier investigación que se abriera por el transporte del hachís, así quería invocar al espíritu de Agaliarep el cual tenía el poder de descubrir los secretos más recónditos en todas las cortes, juzgados, policías y en todos los gabinetes del mundo, sabía que era un espíritu muy poderoso que tenía además a sus órdenes a otros espíritus tales como Buer, Gusoin y Botis. Lo llevaron a una pequeña cueva habitable, donde le esperaban 2 brujos vestidos con dos túnicas negras con capuchas, estaban sentados frente a una mesa redonda, y el contacto que lo llevó hasta ese lugar y que le servía de traductor le ofreció sentarse con ellos en la mesa.

--Está bien dijo el primer brujo, vamos a realizar el pacto con Agaliarep y el círculo cabalístico, también te llevarás de aquí un talismán que te protegerá de cualquier vicisitud con sólo tocarlo e invocar a Agaliarep. Para todo esto los brujos tenían preparado dos cirios negros encendidos encima de la mesa, ardían diversos pebeteros con incienso y drogas enervantes encendidos encima de la mesa, una ramita de roble, y una piedra.

Cercana a la mesa había colocada una especie de plataforma de mármol del tamaño de una camilla y una vez que el brujo empezó a hablar algo en árabe, apareció de dentro de la cueva una mujer joven con un gallo en la mano.

--Es la sacerdotisa, le dijo el contacto a Adolfo, con ella se realiza el ritual.

La mujer se tumbó sobre la plataforma de mármol y le entregó el gallo a uno de los brujos, con un cuchillo cortó de cuajo la cabeza al animal y empezó a derramar la sangre que emanaba de su pescuezo por el cuerpo de la mujer a la vez que la mujer comenzaba a lanzar roncós gemidos, uno de los brujos empezó a invocar al espíritu de Agaliarep con las siguientes frases:

“Emperador Lucifer, señor de todos los espíritus rebeldes, ruégote que me seas favorable en la apelación que hago a tu gran ministro Agaliarep, protector de todos los asuntos judiciales y policiales, deseando que Adolfo realice pacto con él. Ruégote también príncipe Agaliarep que lo protegas en sus empresas y que su talismán quede impregnado con tu espíritu protegiéndolo de cualquier influir maléfico que le aceche con sólo tocarlo”.

El cielo negro parecía reflejar un halo rojizo y azulado que anunciaba la llegada del espíritu invocado por los brujos, una fuerte lluvia se desencadenó de inmediato, el agua golpeaba con furia contra las rocas del exterior de la cueva y estruendosos truenos y relámpagos electrizaron la noche retumbando en el interior de la cueva donde los brujos y la sacerdotisa seguían inmersos con su ritual.

El talismán que le entregaron finalmente a Adolfo era una pequeña piedra donde se dibujaba los tres colores del ojo turco.

--Llévala siempre contigo cuando quieras ser protegido, le dijo la sacerdotisa mientras se lo posaba en la mano a Adolfo.

El poder de este amuleto te ayudará toda la vida, cuando no estés

viajando cuelgaló en la puerta de tu casa para que proteja igualmente tu morada, tus familiares y tus enseres.

--Gracias, Sra. le respondió cortésmente Adolfo, lo haré sin duda.

Finalmente Adolfo abandonó aquel lugar y se encaminó en un taxi con el amuleto en su bolsillo de la chilaba que llevaba hacia el Hotel de Tánger donde siempre se hospedaba cuando viaja a Marruecos.

A pesar de haber invocado en Marruecos al espíritu de Agaliarep para ser protegido, sin embargo esto no lo excluía de su enorme capacidad intelectual y de otros aspectos que solía tener en cuenta a título propio cuando viajaba con el hachís por Europa, de manera que tenía la costumbre de que cuando se encaminaba a transportarlo a Holanda para venderlo allí, viajaba en autobús. Compraba un billete de Algeciras hasta Eindhoven y lo que hacía era meter en hachís en una mochila exclusivamente, en otra maleta metía todas sus pertenencias, ropa, cargador de su móvil, cámara de fotos, ropa interior, toallas, solo la mochila con sus pertenencias personales la etiquetaba y le ponía su nombre, apellidos y su móvil y la otra iba sin ningún precinto por lo que no podía ser atribuida a ninguna persona del autobús.

De esta manera, Adolfo viajaba sosegado y tranquilo en el autobús, pasaba las largas 25 horas que lo separaban de Algeciras a Holanda o bien leyendo libros de las sagas que a él le gustaban, bien escuchando música en su móvil o bien dormido plácidamente.

Como digo sólo una vez tuvo un pequeño percance que aún recordaba algunas veces entre los amigos, fue una fría noche de Noviembre en la frontera de Portalet d, Aneu entre Francia y España, parece ser que los gendarmes estaban especialmente restrictivos esa noche quizás por alguna operación policial que tendrían entre manos para capturar algún miembro de la banda terrorista ETA.

Los gendarmes franceses le hicieron señas al autobús en el que viajaba Adolfo para que se parase, éste al escuchar el murmullo de los pasajeros se incorporó por la ventana, frotando con su mano derecha el cristal para apartar la escarcha que se había posado sobre el cristal, la visión fue la de un fuerte dispositivo policial, varios vehículos de los guardias con sus luces giratorias azules encendidos, perros policías, algunos policías parecían del ejercito pues estaban armados con metrallas, y había una cadena de pinchos que cubría todo el ancho de la carretera para que ningún vehículo tuviese la osadía de no parar al control.

El autobús por fin se detuvo a un lado del arcén, y el gendarme saludó al conductor en francés, le requirió la documentación del autobús y posteriormente le pidió que abriera tanto las compuertas del autobús donde se guardaba el equipaje como la puerta que daba acceso a los asientos donde se encontraban alterados y nerviosos por la sorpresa todos los pasajeros.

Entraron en el autobús dos guardias perfectamente uniformados y comenzaron a solicitarnos la documentación a cada uno, pasaporte, dni o tarjeta de residencia europea, al unísono otros gendarmes con dos perros pastores alemanes inspeccionaban las maletas y bolsos que se encontraban apilados en el depósito de equipajes del autobús, seguramente los guardias y sus perros buscaban pormenorizadamente algún explosivo que se pudiese esconder en alguna de las maletas, sin

embargo los perros policías que también estaban entrenados para detectar el olor de la droga, no cejaban de detenerse en la mochila que contenía el polen de Adolfo, lo que destapó la sospecha de esta bolsa hasta llegar al punto que no teniendo ninguna duda de que la mochila portaba algo ilegal uno de ellos se acercó a la misma la cogió y la abrió con cuidado, al ver su contenido lo comunicó a gritos a todos los policías presentes mediante una risa sardónica, al tiempo que otro de los policías les gritaba:

-----.¡¡¡Vamos, vamos todo el mundo abajo del autobús¡¡¡.

Para este momento se habilitó a un traductor que nos hablaba en español y nos facilitaba en parte la situación.

El rostro de los viajeros comenzó a tornarse cetrino y tenso, la niebla espesa y el frío invernal que había en aquel control fronterizo cercano a los Pirineos nada bueno hacia presagiar. La mayoría de los viajeros no entendía el francés y la incertidumbre a ser golpeados, apaleados, maltratados e incluso enreajados por estos gendarmes en un país extraño no hacía más que elevar a la máxima potencia la presión de sus cerebros.

Como cabía esperar en el ser humano corrupto y corruptible, la tenencia de una placa y un uniforme en su poder les ensalzaba su vanidad y su poder hasta límites intempestivos, conscientes de lo anónimo de su actuación, se empezaron a extralimitar en sus facultades, de manera que nos obligaron en el frío de la noche a bajar todos los pasajeros al arcén, nos recontaron y nos cachearon uno a uno, y posteriormente en francés nos dieron órdenes que salvo los niños y las mujeres que viniesen acompañadas por su pareja, todos los demás adultos nos subiéramos al furgón policial, entre todos los allí presentes hombres y mujeres que viajaban solas, nos encontraríamos 34 de manera que el gendarme dio orden de que habilitasen otro furgón policial ya que hacinados dentro del furgón y en pie podríamos entrar unos 15 en cada uno de ellos.

Por última vez mientras llegaba el otro furgón policial y los primeros 15 se iban apilando en el primer furgón, el gendarme gritó con voz desafiante en el silencio de la noche:

--Es la última vez, ¿De quién es esta bolsa?, y siguió diciendo de manera amenazante:

--No me atengo a las consecuencias sino aparece el dueño de esta mochila.

La ausencia de respuestas no hizo más que inflamar aún más la impaciencia de los policías franceses.

--Está bien, malditos bastardos, si creéis que habéis venido a Francia para reiros de nosotros, no sabéis lo mal que nos caen aquí los forasteros apestosos como vosotros. ¡¡Andando¡¡ ¡¡Todos al furgón¡¡ ¡¡Gritó el gendarme sin compasión¡¡

Le preguntamos a Adolfo si esta experiencia le había bastado para odiar para siempre al país vecino sin embargo él sabiamente nos contestó, que nada de eso, que esta actitud supervalorada y narcisista es típico de todas las autoridades en todos los países del mundo, el hecho de ostentar un cargo los proyecta ficticiamente a una nebulosa de abuso de poder y de creerse que su país es el ombligo del mundo, considerando todos los foráneos como invasores despreciables, también les pasa a la policía de España, por lo que no hay que guardarles ningún rencor

extraordinario, es parte de su cuadro mental distorsionado entre la realidad y su falsa visión de las cosas.

La mayoría de ellos, en especial los más veteranos tienen trastornos tales como el delirio ambicioso o el delirio de grandeza, y los que tienen puestos más elevados, mayormente suelen rozar la locura y haber desarrollado el Síndrome de Hubris. Este chico era increíble, su capacidad para discernir sobre todas las situaciones incluso vejatorias lo hacía aún más admirable, y máxime cuando nos siguió contando cómo acabo la historia de la detención de todos los pasajeros.

Adolfo siguió con la narración de los hechos, y nos contó que a través de los dos furgones fueron conducidos a unas dependencias policiales cercanas al lugar donde se quedó estacionado el autobús, el estado de las estancias de este pequeño cuartel era desordenado y anquilosado, las mesas eran de metal y ni siquiera la mayoría estaban informatizadas, antiguos archivadores de aluminio se posaban por los rincones de las oficinas que a estas horas estaban vacías, y como si fuéramos ganado fuimos todos conducidos a una habitación fría y nauseabunda que había en el sótano de tan tétrico lugar.

El techo de la habitación portaba una bombilla tenue que colgaba de un hilo de cable de la pared y ésta destelleaba a segundos con la terrorífica impresión que de un momento a otro se iba a fundir y dejarnos a todos nosotros en la más absoluta oscuridad lo que facilitaría la impunidad de los policías.

Apareció un policía uniformado con un viejo carro de supermercado en el que portaba multitud de mantas, nos obligaron a echarnos las mantas sobre nuestro cuerpo, tapándonos en especial la cabeza y el torso y una vez que estábamos todos cubiertos con estas frazadas, nos obligaron a ponernos contra la pared, cuando de repente comenzamos a recibir golpes inhumanos en nuestras espaldas con un objeto contundente y macizo que no era otra cosa que las porras de estos policías cabrones.

Los gritos pidiendo clemencia de todos nosotros no cesaban, pero como hienas hambrientas, parece que la benignidad no era características de aquellos malhechores por muy uniformados que fuesen. En aquel asqueroso cuartelillo de un vulgar pueblecillo de fronteras no había cabida para la piedad ni para el más ínfimo respeto de los derechos humanos, sino que como si Lucifer se hubiese atravesado en nuestro camino hacia Holanda, allí fuimos testigos de las más viles y malvadas obras del ser humano.

La razón de hacernos cubrir con mantas era precisamente para no sufrir los hematomas de los fuertes golpes recibidos por las porras pero sí tener el dolor incrustado en nuestros músculos y huesos.

Una vez que todos estábamos exánimes, doloridos y contusionados pero sin marcas por el efecto protector de las mantas, fuimos de nuevo a empujones y codazos conducidos a una nueva habitación que más bien parecía otro anquilosado tugurio, en esta había una manguera a presión y fuimos apelotonados de nuevo todos contra la pared y rociados con el agua a presión gélida que salía de la boca ancha de aquella endemoniada manguera.

Aunque pude en esos momentos desfallecer y rendirme ante tales torturas y confesar que la droga era mía sin embargo una extraña fuerza interior me mantenía impasible para soportar todos estos tormentos, en

estos momentos no sabía qué era lo que aún me aguantaba moralmente pero algo me daba aliento y no me hacía desfallecer.

En estos momentos del relato nosotros pensamos que a la fuerza interna que Adolfo se refería es quizás a la confianza que tenía en el talismán que le dieron conjurado por Agaliarep en Chouen o quizás a algo más natural como era la capacidad que tuvo de vivir sin el cariño materno durante toda su niñez, su pubertad y su juventud y que esta circunstancia lo había fortalecido al extremo ya que había aprendido a inhibir sus sentimientos siempre que había sentido la necesidad imperiosa de estar con sus padres, pero en especial con su madre, convirtiéndolo en un ser humano fuerte y capaz de superar y sufrir cualquier percance que sufriera a lo largo de su vida. Había madurado por necesidad en un periodo de tiempo inferior al de cualquier otro joven que vive una vida más favorable emocionalmente hablando.

Siguió Adolfo contándonos:

--De nuevo fuimos conducidos a los furgones, nuestra ropa estaba empapada y no hacía más que aumentar las bajas temperaturas que tenía la noche, exhaustos hasta la saciedad y atemorizados como ganado que lo llevan al matadero, conteníamos todos el poco ánimo que nos sobrara esperando un desenlace cercano y positivo, ya que llevábamos como 3 horas de un lado para otro recibiendo torturas y malos tratos.

La mayoría de nosotros tiritaba sin parar, incluso nos abrazábamos para intentar calentarnos con el calor humano que brotaba de nuestros cuerpos, uno de los hombres que iba en mi furgón rompió a llorar como un chiquillo, y dijo:

--Esto es infrahumano, jamás pensé vivir una experiencia así de infernal, casi preferiría que estos hijos de puta me tiraran un tiro para no sufrir más incertidumbre;;

--Tranquilo hombre, le replicó otro Sr. que estaba más entero, tarde o temprano denunciaremos estos hechos, esto es Europa, aunque a veces te topes con gente tan asesina como esta, al final tienen el camino muy corto, cuando salgamos de aquí denunciaremos todos estos atropellos, no voy a cejar hasta ver a este cabrón entre rejas, sentenció de manera voraz.

El camino que recorría el furgón parecía bastante agreste y empedrado, el furgón daba tumbos como si se le fuese a salir en una de esas sacudidas una de las ruedas, nos sujetábamos a unas barras que habían sujetas en el techo del furgón pero aún así perdíamos el equilibrio por los movimientos tan virulentos.

Sentimos un fuerte frenazo y por fin escuchamos las puertas delanteras donde iban los policías y el perro pastor alemán abrirse y posteriormente cerrarse, al cabo de un santiamén los gendarmes abrieron nuestras puertas traseras y como si fuéramos reses de nuevo comenzamos la marcha hacia donde los guardias nos señalaban.

Encontramos frente a nosotros un portón enorme de cemento, con unas verjas puntiagudas y afiladas en su parte alta, el portón estaba cerrado con una gruesa cadena que cruzaba ambas puertas, el gendarme principal comenzó a hablar en francés y sacó de su bolsillo la llave que abría la enorme cadena, posteriormente empezaron todos a empujar para abrirla y que pudiésemos entrar en tan inhóspito lugar.

El terror se apoderó de todos nosotros en el momento que nuestras

pupilas divisaron lo que había detrás del gran portón, tumbas y lápidas se amontonaban una tras otra en un gran terreno con callecillas ensambladas y concatenadas como si se tratase de un gran laberinto denso y sinuoso, en definitiva estábamos ante un gran cementerio en medio de la noche fría, oscura y sin estrellas. Un manto de negritud que caía del cielo no hacía más que presagiar los peores augurios en aquél tenebroso lugar.

--Venga andando, ¿Nunca visteis un cementerio? Creo que esto os enseñará de una vez para siempre que a la policía no se le miente ni se le oculta nada, malditos bastardos.

Uno de nosotros trastabilló seguramente por el nerviosismo que portaban sus doloridas piernas en el camino que entre las innumerables lápidas nos conducía estos gendarmes, finalmente llegamos a un lugar del gran cementerio y el jefe de los policías gritó:

--Ya hemos llegado, ¿veis qué es este gran surco?

--Sí ya sé lo que estáis pensando, dijo sardónicamente, dijo el gran cerdo entre los cerdos.

--Pensáis que no puede ser verdad lo que veis, pero yo estoy aquí para corroborar que no estáis en un mal sueño, sino que esta fosa es real como la vida misma.

Así era, se trataba de la peor pesadilla que podíamos vivir en este lugar sombrío y aterrador, una gran fosa cuadrada de 5 metros por 5 repleta de calaveras, trozos de huesos humanos desmembrados cubrían el fondo de este mortífero hoyo como si de una alfombra necrológica se tratase.

--Bueno dijo el policía jefe en plan jocoso:

--Antes de comenzar mi faena o de realizar la labor que me ha traído hasta aquí, me gusta ser instructivo con mis detenidos, así que os explicaré como son las cosas por si aún no lo sabéis.

--No sé de qué país de ilusión venís, si os creéis que vivís en el país de las maravillas o en el país de pim y pom, pero os diré cómo funcionan las cosas en el mundo real con el que parece que no estáis muy familiarizados.

--La mayoría de vosotros mañana pasaréis a disposición judicial, es decir se abrirá un proceso contra todos vosotros, cuando digo contra la mayoría es porque desgraciadamente uno de vosotros morirá esta noche. ¿y porqué lo sé yo? ¿porqué morirá? Muy sencillo asquerosos bastardos, soy yo el que redacto el atestado que mañana pasará al juzgado que esté de guardia, mi palabra es la ley para un juez cansado y fatigado por la de detenidos que se le acumulan en su juzgado, y en mi atestado describiré pormenorizadamente cómo alguno de vosotros intentó huir de la policía, sin respetar el alto, y desobedeciendo de forma contundente a la autoridad pudiendo ser un peligro su escapatoria, no tuvimos otro remedio que reducirlo a tiros. Creíble historia, ¿no creéis? Es una pena que la vida sea tan cruel algunas veces, dijo cínicamente el jefe.

--Pero aunque os parezca imposible me gusta también ser justo, así que no seré yo quien elija el que morirá de vosotros, sino que seréis vosotros mismos quien lo elegiréis al azar, de vuestra suerte dependerá vuestro destino, ¿veis esta bolsa?, contiene 50 bolas 49 son blancas, pero para sufrimiento vuestro contiene una sola bola negra, a cada uno le daré la oportunidad de sacar una bola de la bolsa, pero el que saque

la negra morirá. Así es la vida, a veces se gana y a veces se pierde, todo a veces es fortuito y casual. Aunque creo sinceramente que los que quedéis vivos aprenderéis muchas cosas para siempre.

Para este momento Adolfo se sentía confundido y perdido, el brujo marroquí le prometió que el conjuro que realizó ahuyentaría cualquier tipo de proceso que recayera o acechara a su vida, sin embargo aquí se encontraba inmerso en el comienzo de un proceso ya corrupto desde el primer día de su inicio y sin embargo todo tenía connotaciones de que proseguiría sin ningún obstáculo ni solución. Pero confiando en la promesa que le hizo la sacerdotisa de que el talismán del ojo turco lo protegería siempre, se metió la mano en su bolsillo, lo agarró con fuerza e invocó la protección del espíritu de Agaliarep, lo hizo profundamente concentrado a pesar de la situación límite que estaba viviendo, pero tuvo el último resquicio de fuerza para hacerlo.

Llegó el momento en que se encontraba en una verdadera encrucijada, no podía permitir que alguno de los viajeros del autobús resultara asesinado por su culpa, si el conjuro había fallado en estos extremos, él tenía que confesar ser el propietario de la droga y asumir como un hombre las consecuencias.

Contó hasta 10 silenciosamente, cogió fuerzas y dio un paso hacia delante del grupo.

--El policía jefe lo miró con cara desafiante y le inquirió:

--Eh tú listillo¿¿ ¿Qué haces? Quédate donde están todos, vamos retrocede con el grupo, vociferó el jefe mientras le hacía un ademán con el brazo para que retrocediera.

De repente las ramas de los árboles del cementerio empezaron a agitarse con furia, el viento que se levantó azotaba agresivamente las hojas que habían desparramadas por el suelo en la maraña de callecillas de aquel laberinto que era el cementerio. Los ojos de Adolfo se inyectaron de sangre y parecían salirse de las órbitas, su voz se tornó grave, ronca y abrupta, de sus manos comenzaron a salirle unas uñas largas que se arqueaban al unísono que crecían rápidamente y gritaba:

ANA JASNI WILD DE KABBA¿¿, ANA ANAYA YITS BACHKATLIK ANA ALA YAJAN AM. ANA ANAYA WASHANI WILD DE KABBA. (HE VENIDO HIJO DE PUTA, ESTOY AQUÍ PARA MATARTE, SOY INVENCIBLE. SOY EL DIOS DEL INFIERNO. AQUÍ ESTOY, ENFRENTATÉ A MÍ MALDITO BASTARDO).

El pecho de Adolfo se ensanchó hasta el punto que saltaron los botones de su camisa para dejar ver la fortaleza de sus increíbles pectorales, manadas de gatos negros con ojos gélidos y petrificantes acudían descendiendo de los troncos de los árboles y de las tumbas cercanas donde parecían tener su morada, ahora se agolpaban a ver el espectáculo tenebroso y demoníaco con el esbozo de una sonrisa simbólica en sus bocas como si todo esto los llenara de emoción y placer.

El viento era tan fuerte que casi arrancaba la cabellera de todos nosotros, la dentadura y las fauces del perro policía comenzaron a crecer desmesuradamente, los colmillos parecían los de un gran demonio enviado del infierno, los ojos del perro se tornaron de un rojo brillante y las pupilas se estrecharon al extremo formando una especie

de rombo lo que producía una mirada terrorífica

Asustados todos los presentes por lo que allí estaba sucediendo, y sin dar crédito a estas transformaciones, los policías comenzaron igualmente a sentir pánico de todo. Una savia verde nauseabunda y pavorosa comenzó a brotar de una de las tumbas que parecía no estar herméticamente cerrada y que se hallaba detrás de la posición donde se encontraban los policías, la savia avanzaba lentamente como si tuviese vida propia, igualmente se podía divisar como una sombra enorme y negruzca avanzaba lentamente pero sin tregua a través de las lápidas marmóreas que parecía acecharnos a todos nosotros. Mientras Adolfo no paraba de gritar en Arabe:

ANA ANAYA BACHIBARMI HAYAT KAWI. ANA BRITS DEM DAIMA.

(AQUI ESTOY, AQUÍ ME TENÉIS, ALMAS MALDITAS, TOMARME PORQUE QUIERO SENTIR VUESTRA SANGRE PARA SIEMPRE)

El inspector asimilando amargamente que su último día era hoy, se echó la mano a la pistola que portaba en su cadera derecha, la desenfundó y empezó a gritar:

--NO SÉ QUIÉN COÑO ERES, DEMONIO DE MIERDA, PERO TE ASEGURO QUE TE VOY A MATAR;¡¡¡ Y con una soberbia extrema comenzó a apretar el gatillo gastando todas las balas que tenía el cilindro del revolver, sin embargo ni las balas podían atravesar el cuerpo pétreo de Adolfo. La fuerza demoníaca y extraña que se había apoderado de él, lo protegía de las más mortíferas balas de plomo, resbalaban en su cuerpo como si de goma se trataran.

El perro policía sorprendentemente se abalanzó de improviso contra la mano del inspector arrancándola de cuajo dejando un reguero de sangre que brotaba de su muñeca a la vez que se podía divisar el muñón desnudo.

-JAJAJA, INSPECTOR, SE EQUIVOCÓ HOY CON EL AZAR, CREO QUE LA SUERTE NO ESTÁ HOY DE SU LADO, Y ESTA NOCHE SERÉ YO QUIEN REDACTARÉ EL ATESTADO AL FATIGADO JUEZ.

EL Atestado dirá así:

--Se encuentran el cuerpo de un inspector de policía muerto en una fosa común, además de mostrar su cuerpo múltiples mutilaciones, sorprendentemente la autopsia revela que dentro de su estómago se encontró una bola negra que al parecer se la tragó sin saber muy bien cómo.

¿Qué le parece inspector esta narración de los hechos? ¿Es creíble no? ¿Quizás usted no conoce el Proceso? El Proceso comienza con una versión de los hechos, usted sabe que está falseado y corrupto desde el principio, pero eso a usted nunca le importó.

ADIOS INSPECTOR, BUEN VIAJE HACIA EL INFIERNO. REDACTE ALLÍ MÁS ATESTADOS CABRÓN;¡¡

Adolfo se abalanzó contra él, con el objeto de sacar la bola negra de su asquerosa bolsa que tenía al lado el mutilado inspector, a la vez que seguía gritando:

YO LUCIFER, TE INVOCO PARA QUE TU ALMA VENGA CONMIGO.

Al unísono las ramas de los árboles se resquebrajaban por el fuerte viento demoníaco y algunas se convirtieron en fuertes lanzas afiladas de madera atravesando los cuerpos de los policías cayendo muchos de ellos al perder el equilibrio al interior de la fosa común. La situación era dantesca, cuerpos cadavéricos se agolpaban unos con otros en el interior de la fosa común, pareciendo que una extraña fuerza luciferiana los arrastraba hacia su interior.

--Perdone, ¿Le pasa a usted algo? ¡¡Oiga, oiga señor!! ¿Le ocurre algo? Le preguntaba insistentemente el caballero del asiento de al lado del autobús en el que viajaba Adolfo, mientras le agitaba el hombro con desparpajo.

Adolfo se giró hacia él, mientras se le abrían los ojos y preguntó:

--¿Pero donde estamos?, ¿hemos llegado a la frontera de Portalet d, Aneu?

--No señor, dijo diligentemente el hombre, aún quedan unos 15 minutos para eso, es que me he asustado, hablaba usted parece que en Arabe mientras dormía y cada vez su voz se tornaba más visceral. Creo que tenía usted pesadillas.

--Sí, sí, gracias por despertarme y perdone las molestias, sí soñaba una terrible pesadilla, perdóneme no fue mi intención molestarle.

--¿Entonces aún no hemos hecho ninguna parada? Preguntó intrigado Adolfo.

--No señor, contestó el hombre muy amablemente, aún no paramos desde que salimos, lo más seguro es que lo hagamos en la frontera que usted dice, veremos si lo hacemos ahí. Trate de seguir durmiendo si quiere.

--No, prefiero despejarme un poco y oír algo de música.

--Está bien, como usted prefiera.

Adolfo se reclinó en el asiento, satisfecho de que todo había sido fruto de un mal sueño. El viaje continuó y estaba escuchando, el último CD de Evanescence que lo llevaba descargado en su móvil, el frío que se adivinaba fuera del autocar le hacía sentirse orgulloso de vivir en un sitio tan soleado y caluroso como era la costa de Algeciras, aunque reconocía que el Norte de Europa estaba más desarrollado económicamente sin embargo era consciente de las temperaturas insufribles que tenía que soportar para vivir en un país más fuerte laboralmente.

La monotonía del viaje lo tranquilizó, al menos por un rato, hasta que en al cabo de unos minutos, el señor que viajaba en el asiento de al lado, le dijo sorprendido:

--Eh mire, mire, esta es la frontera de la que usted hablaba ¿no es así?, ¿la frontera Portalet d, Aneu?

--Adolfo se incorporó adecuadamente para ver por el cristal y respondió, sí sí efectivamente esta es.

--Sí dijo el señor, fíjese parece que hay un control de policía bastante grande, fíjese por el cristal del conductor que se ve mejor.

--Adolfo se erguió un poco su cuerpo cuando de repente sufrió un miedo terrorífico al ver la misma imagen del control policial que recreó en su sueño, estaban los mismos coches de policías en la misma

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

